

Experiencias regionales de fomento a la lectura, la oralidad y la escritura

Voces, relatos y reflexiones desde Centroamérica

Con el apoyo



Coordinación
estratégica



**CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Cerlalc-Unesco**

Margareth Menezes
Ministra de Cultura de Brasil
Presidenta del Consejo

Ernest Urtasun
Ministro de Cultura y Deporte de España
Presidente del Comité Ejecutivo

Margarita Cuellar Barona
Directora

María Fernanda de la Ossa
Secretaria general

Francisco Thaine
Subdirector general

Jeimy Hernández
Gerente de Lectura, Escritura y Bibliotecas

José Diego González M.
Gerente de Ecosistema Editorial

Proyecto CentroaméricaLectora:

Gina Tovar Rivera
Líder Técnica

Francisco Leonardo Pérez Vanegas
Asistente general y de investigación

Sara Rios Pérez
Editora

Supervisión técnica

José Diego González M.
Gerente de Producción y Circulación del Libro, del Cerlalc.

Autores

Cristina Alvarado Castillo
Daniela Raffo
Dilia Celeste Martínez Silva
Edgardo Antonio Ramírez Gómez
José Santos Rivas García
Ligia Carolina Salguero Rodríguez
Mayra Rebeca Ayala León
Osmin Humberto Romero Campos
Tito Alfonso Castillo Rivera

Diseño y diagramación

.Puntoaparte
Editores

Publicado por

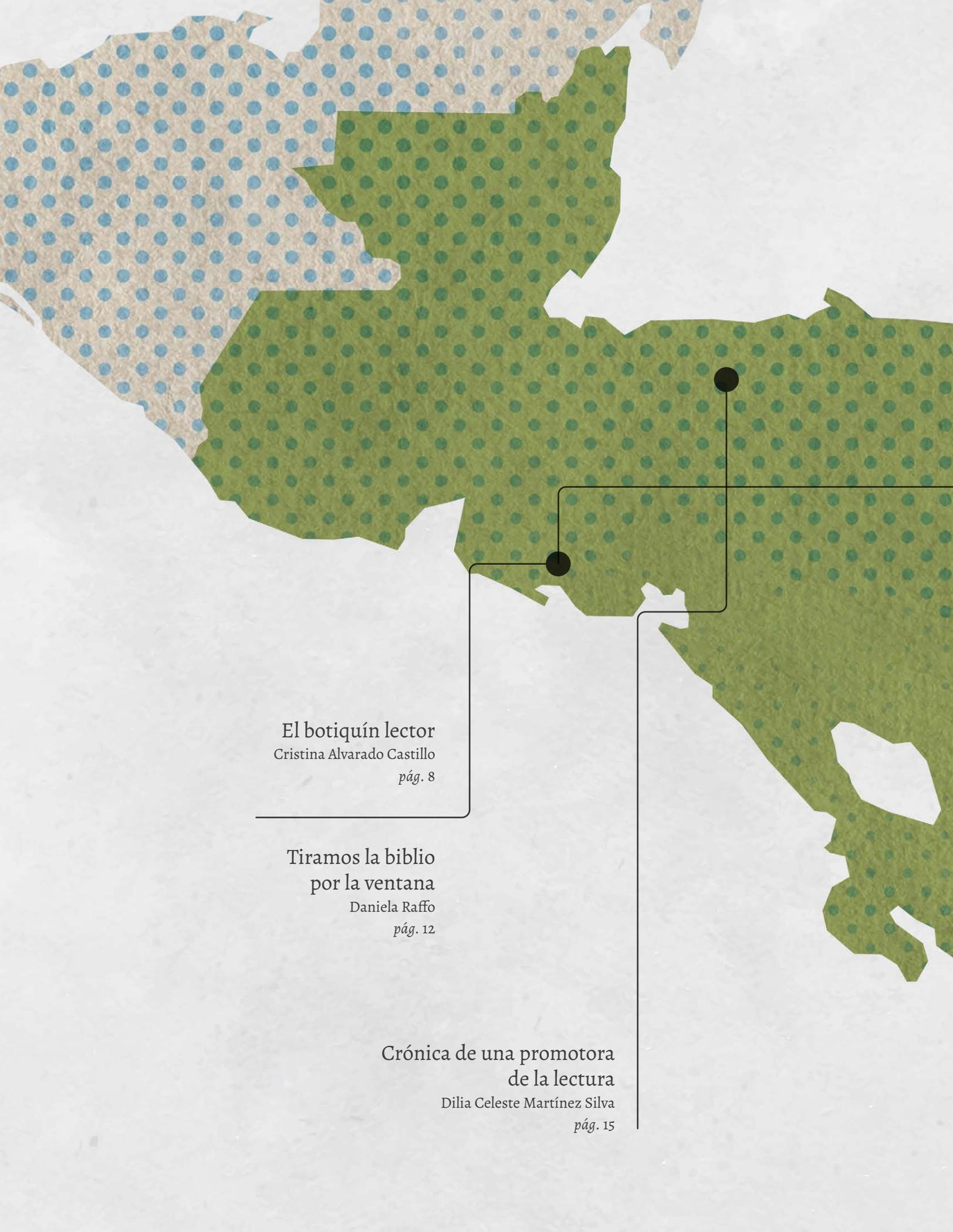
Centro Regional para el Fomento del Libro
en América Latina y el Caribe (Cerlalc)
Calle 70 n.º 9-52
Tel. (57) 310 777 13 17
www.cerlalc.org
libro@cerlalc.org
Bogotá DC, Colombia
Primera edición, julio 2024

ISBN: 978-958-671-273-6



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Atribución-No Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

Este documento es uno de los resultados del proyecto «Diseño y desarrollo de políticas nacional del libro y la lectura en América Central», implementado por el Cerlalc, con la coordinación estratégica de la Unesco, gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid).



El botiquín lector
Cristina Alvarado Castillo
pág. 8

Tiramos la biblio
por la ventana
Daniela Raffo
pág. 12

Crónica de una promotora
de la lectura
Dilia Celeste Martínez Silva
pág. 15

Contenido

Presentación

pág. 5

Introducción

Sara Ríos Pérez

pág. 7

Sobre los autores y las autoras:

pág. 39

Conversatorio en conmemoración del
asesinato del poeta revolucionario
salvadoreño, el más representativo de la
generación comprometida, Roque Dalton

Edgardo Antonio Ramírez Gómez

pág. 20

Reseña histórica de la asociación
juvenil Quetzalcóatl de Nuevo
Gualcho, Nueva Granada, Usulután

José Santos Rivas García

pág. 23

Soy bibliotecaria, gestora, contadora de
cuentos y profesora, y también cocino

Ligia Carolina Salguero Rodríguez

pág. 26

Mujeres, literatura y café:
impulsando la literatura femenina

Mayra Rebeca Ayala León

pág. 29

Una tarde calurosa de lectura

Osmin Humberto Romero Campos

pág. 33

El tesoro del caracol azul:
escritura creativa en una
comunidad Ngäbe Buglé

Tito Castillo

pág. 36

Presentación

Esta publicación reúne textos escritos por los participantes en el Laboratorio de Fortalecimiento a Bibliotecas y Programas de Fomento a la Lectura, dirigido por Sara Ríos. El laboratorio fue una de las actividades realizadas en el marco de la segunda fase del proyecto CentroaméricaLectora, cuya implementación estuvo a cargo del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), con la coordinación estratégica de la Unesco y el apoyo de la Aecid.

Después de que la primera fase del proyecto CentroaméricaLectora, que se implementó a lo largo del año 2023, estuviera dedicada a realizar diagnósticos de los ecosistemas del libro y la lectura de los países focalizados, así como a la elaboración de hojas de ruta para orientar la construcción de políticas nacionales del libro y la lectura, esta segunda fase se concentró en la cualificación de los agentes concernidos en la producción y circulación del libro, en el fomento de la lectura

y en la gestión de bibliotecas. Los participantes de los laboratorios se seleccionaron mediante una convocatoria pública, realizada entre el 18 de marzo y el 10 de marzo.

Si algo permitieron constatar los diagnósticos fue justamente la necesidad de acompañar el entusiasmo con el que nacen y se desarrollan proyectos libreros, editoriales, bibliotecarios y de mediación lectora en la región centroamericana con procesos de formación que brinden herramientas orientadas a mejorar su gestión y a garantizar su sostenibilidad en el medio y largo plazo.

Cada laboratorio terminó por tomar su dinámica particular y dio resultados tan inesperados como dicientes de lo valiosas que fueron estas instancias de aprendizaje y de intercambio. Esta publicación, resultado de uno de los tres, es la mejor muestra de ello.



Introducción



Sara Ríos Pérez

**«Nos sentimos fascinados con lo que hacemos.
Llevamos a tuto las historias para que cada niño y niña
encuentre en ellos la magia para aprender,
la magia para conocer, la magia para disfrutar».**

O. Fraterna

En el nicho de las bibliotecas y el fomento a la lectura, la oralidad y la escritura, existen varios libros que han reflexionado e investigado sobre estos procesos en Latinoamérica y las personas que adelantan proyectos con comunidades rurales o ciudades, promoviendo la lectura y creando comunidades bibliotecarias. Estas investigaciones han sido realizadas por personas que no siempre están diariamente abriendo las puertas de una biblioteca para la gente del pueblo, o abriendo el libro de cuentos para leerles a los adultos mayores. Así, son pocos los libros escritos por esas personas que están de cara a la comunidad, leyendo en voz alta, escuchando la historia de vida de la gente.

De una manera u otra, existe un vacío respecto a la sistematización de los procesos que se realizan en las bibliotecas de Latinoamérica, así como en la documentación de las reflexiones que están sucediendo en el ejercicio cotidiano de la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad. Frente a tal ausencia, se propone este libro como una provocación para nuestros colegas que están trabajando

en esta comunidad bibliotecaria y de la lectura, la oralidad y la escritura. La invitación es comenzar a escribir sobre lo que estamos haciendo, con nuestro puño y letra y en primera persona.

Los textos que aquí se encuentran son historias de mujeres y hombres en Centroamérica que escogieron, entre todas sus experiencias como bibliotecarios o gestores culturales, para contarnos y compartir. La lectora o el lector va encontrarse con diferentes experiencias que se traducen en actividades que quizá realizó alguna vez en su comunidad, pero que no se ha animado a escribir. Las compañeras y los compañeros del Laboratorio de Fortalecimiento a Bibliotecas y Programas de Fomento a la Lectura realizado por el Cerlalc superaron el temor a la hoja en blanco y se lanzaron a escribir.

Esperamos que, además de disfrutar la lectura, se animen a escribir y documentar sobre su experiencia y así, entre todas las personas, se cree una reflexión a nivel continental de nuestro quehacer en el fomento a la lectura, la oralidad y la escritura.



El botiquín lector



Cristina Alvarado Castillo

Hace varios años tuve a un estudiante, al que llamaré José, en sexto grado en una escuela pública en la capital salvadoreña. Provenía de una zona rural de Chalatenango, uno de los departamentos de El Salvador. En el proyecto de lectura que desarrollo cada año con mis alumnos, se prestan libros para que los lean en su casa, además de las actividades que se realizan en el centro educativo. Cuando José terminó de leer *La bruja Mon*, de Pilar Mateos, me dijo: «Este es el primer libro que leo de principio a fin. Nunca había leído un libro completo». José tenía 13 años en ese momento.

En la misma línea, los resultados de la prueba del Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE), administrada por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad Educativa (LLECE), adjunto a la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Oreal/Unesco), indican que los estudiantes salvadoreños que participaron en 2019 en dicha prueba tenían deficiencias en la habilidad de decodificación, lo que afectaba su comprensión lectora. Por tal

razón, se sugirió un fomento de lectura mucho más crítico entre los participantes de sexto grado y un nivel adecuado de estrategias lectoras que incidan en la comprensión de lo que se lee (Unesco, 2020).

En una fecha más reciente, septiembre y octubre de 2022, El Salvador participó en la prueba PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes). Los resultados se dieron a conocer en diciembre de 2023, y reflejaron un descenso en el rendimiento de lectura, matemática y ciencias a nivel mundial. Este fenómeno se atribuyó, en parte, a los efectos que la pandemia había tenido en los sistemas educativos de los países participantes. Como El Salvador asistió por primera vez a PISA en esa ocasión, no hay datos con los cuales comparar su actuación en el 2022, pero los resultados sí confirman los de la investigación de Unesco mencionada antes, en el sentido de que no se tienen, en el caso de la lectura, las competencias básicas de comprensión lectora necesarias para desenvolverse con eficacia en la sociedad actual (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2022b).

La información anterior destaca la urgente necesidad de provocar un acercamiento a la lectura de los estudiantes salvadoreños y permite hacer las preguntas siguientes: ¿por qué se observa poca afición a la lectura en la escuela salvadoreña?; si leer reporta tantas ventajas, ¿por qué son tan pocos los que leen?; ¿por qué un niño de 13 años nunca había leído un libro?; ¿qué hacer para que la niñez ejerza su derecho a disfrutar la lectura y sus beneficios?

Si bien en las escuelas algunos profesores hacen esfuerzos para que sus estudiantes adquieran el hábito de leer, no consiguen grandes resultados. Estimo que un obstáculo es que muchos creen que la responsabilidad de la escuela es enseñar a decodificar únicamente. Ya dijo Alandía (2018) que

la escuela, en general, ha actuado como un agente negativo en el desarrollo del hábito lector. Lejos de promocionar su práctica placentera, la ha convertido en una tarea tediosa, que los jóvenes resisten y evitan. Por supuesto, hay excepciones que promueven proyectos de promoción de lectura.

Estoy de acuerdo con Alandía en que muchas veces la lectura es solo una herramienta en la vida escolar, una forma de alcanzar objetivos académicos, pero no se la ve como una práctica placentera enriquecedora para la vida dentro y fuera del centro educativo. Por eso es rechazada.

Ante ese panorama, partí del punto que señala Garrido (2016): «Solo existe una manera de formar un lector y es ayudarlo a descubrir los placeres de la lectura». Esa es la clave: el gusto lector precede al hábito lector, pero ¿qué es el gusto lector? Es el placer que se siente al leer; es buscar un libro y dedicar tiempo a examinarlo porque se quiere hacerlo; es elegir leer. Sin embargo, el gusto lector no se obliga o se indica, sino que se cultiva con estrategias y ejemplos para hacer olvidar aquello de que «leer es aburrido», «solo los viejitos leen» o «da sueño leer».

En mi aula, que es como mi laboratorio lector, realicé una investigación para analizar el desarrollo del gusto lector en estudiantes de sexto grado. Para hacer el estudio se diseñó un taller de once sesiones, incluyendo la autonomía en la lectura, la gamificación lectora y la socialización de lo leído. La fundamentación teórica provino de varios autores, entre los que se destacan Jean Piaget, Lev Vygotsky y Luisa Rosenblatt. Uno de los productos de este trabajo es una charla que se titula *El botiquín lector*, dedicada a los docentes, que se realizó en el Centro Cultural de España en San Salvador, en abril de 2023.

En mi práctica he observado que hay docentes lectores y no lectores, que fomentan el hábito lector o destierran la lectura de su clase, que conocen estrategias lectoras o no saben cómo estimular la lectura entre sus discípulos, aunque quisieran hacerlo. Por esta razón *El botiquín lector* pretende dar a los maestros una especie de botiquín de primeros auxilios, de orientaciones y actividades, para dirigir sus primeras prácticas para despertar el gusto lector en sus estudiantes.

¿Cuáles son algunas de las sugerencias (comprobadas por la práctica) del botiquín lector?

- 1.** En la medida de lo posible, promueva el préstamo de libros a domicilio entre sus estudiantes. Ellos siempre deben elegir lo que van a leer.
- 2.** Condimente el préstamo de libros con mucha lectura oral por parte suya.
- 3.** Los promotores de lectura deben ser lectores porque no se puede ofrecer lo que no se tiene. La promoción del gusto lector no puede recaer solo en el docente de Lengua; igual oportunidad merece todo maestro que ame leer.
- 4.** Los estudiantes que no gustan de expresar sus opiniones ante sus compañeros encuentran una gran ayuda en ponerlas por escrito o en dibujarlas. Poco a poco, al ex-

plicar sus dibujos o leer lo que han escrito, logran la confianza necesaria para compartir sus opiniones.

- 5.** Jueguen y lean. Las actividades gamificadas deben basarse en las lecturas realizadas.
- 6.** Para los participantes es muy grato preparar la lectura de un cuento para otro estudiante más pequeño. En este taller acompañaron la lectura del cuento elegido con juegos inventados por ellos mismos. Así se practica y mejora la lectura oral sin la presión que implica leer ante los de su propia edad.
- 7.** Es muy conveniente y agradable exponer al resto de la escuela los trabajos de lectura de los participantes en el taller.
- 8.** Saque a los personajes de los libros. Mis alumnos escogieron a su protagonista favorito, lo recrearon con materiales reutilizables y los expusieron. Esta actividad propició la narración y los comentarios sobre los libros leídos.
- 9.** Luche por llevar a la escuela a un autor o autora de uno de los libros leídos. Sus estudiantes jamás lo olvidarán.
- 10.** La última actividad del taller de lectura fue un almuerzo literario: cada alumno llevó su almuerzo preparado con alimentos que seleccionó de los libros que leyó. Ya se imaginarán que la plática durante la comida versó sobre libros.
- 11.** Un diploma de reconocimiento refuerza ese gusto lector que acaba de nacer en cada uno de sus niños.

En conclusión, cada persona merece disfrutar de la lectura. Esta es una manera de potenciar las oportunidades en la vida de cada ser humano, pero el hábito de leer se aprende con gusto; no por mandato u obligación. Por eso, la lectura placentera es la que convierte a los niños en lectores.

La lectura placentera es la que ofrece autonomía para seleccionar lo que se lee, integra el juego al proceso lector y permite que se comparta, que se comunique lo leído. Así se logrará que más niños como José comiencen a leer pronto y lo disfruten.

Referencias

- Alandia, P. (2018). Educación vs. lectura placentera. *Revista Intercultural*, (13), 1-8.
- Garrido, F. (2016). *Cómo leer (mejor) en voz alta*. Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura.
- OCDE. (2022a). *Educación GPS*.
- OCDE (2022b). *PISA 2022 Database, Volume I*.
- Unesco. (2020). *Análisis curricular. Estudio regional comparativo y explicativo (ERCE 2019) El Salvador*.

A photograph of a woman with glasses and her hair in a bun, wearing a white t-shirt and a dark backpack. She is standing in a library, reaching up to a high shelf to handle a book. The shelves are filled with books, and the entire scene is overlaid with a semi-transparent red filter. The title text is centered over the lower half of the image.

Tiramos la biblio por la ventana



Daniela Raffo

ConTextos
www.contextos.org
facebook.com/ConTextosSV

Cuando llegamos a uno de los parques más cuidados y pensados de San Salvador a armar una biblioteca, había gente en el lugar donde nos íbamos a instalar —unos *decks* muy bonitos—. Me acerqué a dos de estas personas, una pareja que estaba almorzando, y les ofrecí un puf para que no se sintieran echados, sino que estuvieran más cómodos.

—¿Leen? —les pregunté.

Sonrieron nerviosos.

—Prueben con este —les dije, y les puse un libro infantil en sus manos.

Empezamos a armar la biblioteca entre árboles y parejitas que se besaban. Pusimos pufs, muebles, alfombras, almohadones y libros, muchos libros. Así, en quince minutos tuvimos listo *Tiramos la biblio por la ventana*.

Soy parte del equipo de ConTextos, una oenegé que trabaja para la niñez, adolescencia y juventud a través de metodologías basadas en la expresión, la creatividad y el diálogo para fortalecer relaciones y prácticas sociales en comunidad. Esta organización nació en el 2011 en El Salvador, creando bibliotecas activas, atractivas

y funcionales en centros escolares rurales y remotos. Armamos, junto a la comunidad educativa, bibliotecas con libros de alta calidad para todos los niveles lectores, con pufs, alfombras y mueblecitos, y fortalecemos a docentes en literacidad para su uso. De este modo hemos llegado a tener instaladas más de 150 bibliotecas en casi todo el país y hemos formado una vasta red activa e innovadora de profesores, que sigue activa y sumando personas.

En el 2021, cuando cumplimos 10 años, quisimos celebrarlo a lo grande, y así nació *Tiramos la biblio por la ventana*: un encuentro único de bibliotecas en el país para conmemorar el Día Internacional del Libro, que se celebra cada 23 de abril. El objetivo de esta iniciativa es generar espacios de diálogo y lectura por placer sacando las bibliotecas de sus espacios tradicionales a parques, patios de escuela, canchitas de fútbol o museos.

Para llevar a cabo nuestra labor, contamos con el apoyo de centros escolares de nuestra red y de aliados como la Alianza Francesa, el museo de arte contemporáneo MARTE, el museo de los niños Tin Marín, la Fundación Poma y el teatro Luis Poma, entre otros. Asimismo, disponemos de la biblioteca propia de ConTextos: *Había una vez*.

Para propiciar espacios de diálogo, hacemos una lectura en voz alta con propósito: leemos un cuento, hacemos pausas y preguntas y escuchamos las respuestas del público en un ambiente de respeto y seguridad. El evento se realiza durante toda la semana del 23 abril y participan centros escolares de una punta a la otra del país.

En el primer encuentro, llevado a cabo en cuatro espacios públicos en 2021, luego de pandemia, participaron cinco centros escolares y alrededor de 300 personas, y desde ese momento nos dimos cuenta de que estábamos ante algo grande. Los libros y el arte se tomaban la calle y la gente los usaba, así que decidimos apostarle a este esfuerzo y tratar de que fuera un evento institucional y sostenible. Así, en esta cuarta edición de 2024 participaron 33 centros escolares y 21 instituciones, y estuvimos en 15 espacios públicos. En suma, más de 4600 personas usaron la biblio.

El salto no ha sido solo cualitativo, sino cuantitativo. La participación siempre es voluntaria, y contamos con docentes que han estado presentes en las cuatro ediciones. En esta última este equipo de maestros ha crecido en sus propuestas, involucrando a estudiantes en la organización y fomentando nuevas actividades. Algunos pasaron de realizar actos escolares a armar espacios de lectura donde los estudiantes más grandes les leyeron a los más chiquitos, haciendo preguntas y escuchando atentamente respuestas, dialogando de la forma en que ConTextos modela sus lecturas. Otros profesores hicieron estaciones con poemas, biblioteca humana y expresión corporal, y otros tantos armaron la biblioteca al pie de la montaña.

La organización del evento comienza en ConTextos dos meses antes, cuando se invita a los centros escolares y a los amigos aliados a participar. También se hace una convocatoria de voluntarios, se habla con los responsables de los espacios públicos y con posibles patrocinadores. A su vez, diseñamos e imprimimos las camisetas y los materiales didácticos, y planeamos e implementamos talleres virtuales de formación en lectura en voz alta.

Cuando llega el día de *Tiramos la biblio por la ventana*, el equipo de ConTextos es responsable de los espacios públicos, como parques, museos y teatros, y visitamos los distintos centros escolares para acompañar las actividades de los docentes. Todas las personas que hacemos posible este encuentro usamos nuestra camiseta verde con el nombre del evento. Además, tenemos un grupo de WhatsApp llamado «Súper biblios», donde vamos subiendo iniciativas y fotos de cómo estamos siendo parte de algo mucho más grande que nuestro centro escolar o parque. Por último, luego del evento realizamos una encuesta en línea entre docentes, aliados y personal de ConTextos para conocer cómo se sintieron, qué aspectos pueden mejorarse y qué otros es posible repetir.

Para ConTextos, *Tiramos la biblio por la ventana* es un espacio imprescindible. Cada vez que terminamos reafirmamos que somos una red de personas que promueve la lectura pensando en la niñez y adolescencia. Los participantes se sienten parte de algo grande, innovador y comunitario, y vemos que somos miles y miles de personas leyendo: desde un maestro en una escuela rural en el oriente del país, en medio de montañas verdes, hasta una mamá con su hijita de tres años dibujando sentada en el piso de un teatro.

O una pareja, en un puf, en un parque, disfrutando.



Crónica de una promotora de la lectura



Dilia Celeste Martínez Silva

Coordinadora del Club de Lectura de la Editorial UNAH
Universidad Nacional Autónoma de Honduras
dilia.martinez@unah.edu.hn

«Lo más importante que me ha pasado en la vida ha sido aprender a leer».

Mario Vargas Llosa

El despegue

Fomentar, promover, impulsar... y cualquier otro verbo similar que acompañe a «la lectura» siempre ha sido un objetivo personal, que tiempo después también se convirtió en mi trabajo, una labor por poco inexistente en Honduras porque en mi país casi nadie puede decir «Me pagan por fomentar la lectura» y todavía menos «Me pagan por leer». Así, poder decir esto es uno de los pocos lujos que, en el tercer mundo, me puedo dar. Y así como muchos nunca saben en qué momento se convierten en «escritor» o «artista», yo tampoco podría decir exactamente cuándo me convertí en una «editora» y en una «promotora de la lectura» porque, desde que me gusta leer, recuerdo que he querido *evangelizar* a mis semejantes con este hábito.

Para comenzar, me tomaré la licencia de omitir muchos detalles de la lectura en torno a mi infancia y juventud, pero sí es preciso mencionar que mi otra vida —la vida literaria— inició cuando, en el 2008, en mi cumpleaños número doce, mi tía favorita me regaló *Mujercitas*, de Louisa May Alcott. Ni ella ni nadie lo sabía, pero en ese momento estaba cambiando el rumbo de mi fu-

turo. Y ahora que lo pienso, en los últimos años, he aprendido que los promotores de la lectura tenemos esa facultad (y oportunidad) gracias a los libros y su magia: podemos llegar a mejorar y cambiar vidas. No es exageración decir que la literatura nos salva.

En ruta

Ahora bien, en el 2014, cuando en mi vida llegó el momento de tomar decisiones de rutina, decidí estudiar para ser una profesora de lengua y literatura (vaya valor de hacerlo en un país caracterizado por la casi nula importancia que se le da al patrimonio bibliográfico y cultural; en fin, en una sociedad a la que no le duele no pensar). Quiero destacar que, contrario a la mayoría de mis colegas que eligen este camino, mi mamá siempre estuvo de acuerdo porque su sueño siempre había sido este, pero no lo pudo concretar. Por esta razón, cualquier mínimo o destacable logro que yo he tenido en este mundo de libros siempre ha sido por las dos.

«Todo se lo debo a los libros» es una frase que hace unos días añadí a mi repertorio personal, y es que las mejores oportunidades que se me han presentado se las debo a mi amor por la lectura; eso lo tengo

claro. Me cuesta imaginar otra Dilia Celeste si no es a la que le gusta leer y la que ama perdidamente las humanidades. De 2015 a 2018 estudié mi licenciatura, y lo curioso fue darme cuenta de mi pasión por lingüística, porque mi idea inicial era especializarme en estudios literarios. Finalmente, en el 2018 logré mi objetivo de graduarme de la universidad.

Nuevas conexiones literarias: los clubes de lectura

Un año después, mis vidas —la real y la literaria— se reiniciaron en el 2019, cuando me gané dos becas para estudiar mi máster en España. Mi independencia absoluta la abracé en septiembre de ese año, el día en que el avión voló sobre San Pedro Sula, la ciudad donde nací y a la que no sé si algún día volveré a habitar. Llegué a España el 12 de septiembre de 2019, y hoy puedo decir que, gracias a los libros, cumplí mi sueño de conocer muchos destinos literarios de Europa. Aquí viene lo que cambió muchas cosas: en octubre de 2019 llegó a mí el Club de Lectura de la Biblioteca Reina Sofía de la Universidad de Valladolid.

Recuerdo claramente el día en que yo estaba sentada en una banca de la Facultad de Filosofía y Letras, y en un afiche pegado en una pizarra estaba la convocatoria para formar parte de ese grupo de lectores. Tenía la curiosidad de unirme porque nunca había participado en algo similar, así que decidí inscribirme junto a una amiga argentina. Algo muy interesante es que este club de lectura se caracterizaba porque la mayoría de sus miembros eran empleados de la universidad y éramos pocos los estudiantes que lo integrábamos. Por ello, así como me cuesta imaginar otra versión mía sin el hábito de la lectura, también me es difícil imaginar cómo sería mi vida hoy si no me hubiera inscrito en ese club. Fue ahí en donde aprendí otras formas de apreciar la literatura.

El retorno

A finales del año 2020 regresé a Honduras, en plena pandemia pero con mucha emoción porque el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión

Europea y Cooperación (MAEC), la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) y la Real Academia Española (RAE) me habían concedido una beca para realizar una estancia en la Academia Hondureña de la Lengua, el lugar en el que conocí mi vocación por la edición y reiteré mi pasión por la lingüística. Esto implicó que me mudase a vivir a Tegucigalpa. Una vez más, España estaba dándome las mejores oportunidades de mi vida, incluso en mi propio país.

En el 2021 inicié el Club de Lectura de la Academia Hondureña de la Lengua, en formato virtual. Fue una experiencia maravillosa que me terminó de demostrar las grandes ventajas de la virtualidad. La famosa «nueva realidad» me permitió invitar a especialistas en literatura y escritores de muchas partes del mundo para que nos acompañaran en los conversatorios. Cuando, por ejemplo, analizamos la obra *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez, tuvimos el privilegio de contar con la participación del historiador que coordina la ruta mágica de Gabo en Sucre y La Mojana, en Colombia. Ese ha sido el conversatorio más memorable en el que he estado.

Ex libris¹

Un suceso muy importante para mi carrera profesional fue en el 2022, cuando comencé a trabajar en la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Otra vez los libros lo hicieron por mí: es que no lo imaginé, pero en la entrevista de trabajo pesó mucho mi experiencia como promotora de la lectura en el Club de la Academia Hondureña de la Lengua más que los libros que previamente había editado, mis artículos publicados o los cursos estudiados.

Así fue como llegué a trabajar en la editorial más antigua e importante de mi país: gracias a la lectura y los libros. Y, desde la entrevista de trabajo, el director de la Editorial me pidió que, si yo me incorporaba a trabajar en la UNAH, deseaba que yo creara un club de lectura. Eso hice.

1 Locución latina que significa «de entre los libros».

Club de Lectura de la Editorial UNAH

En febrero de 2023 inicié, con muchas expectativas, el Club de Lectura de la Editorial UNAH. Meses antes me había dado la tarea de crear una metodología para el club y redactar el proyecto. Siempre agradeceré a Carlos Ordóñez, mi jefe, quien me ha enseñado que las grandes ideas comienzan plasmándose por escrito. Entre muchas otras cuestiones, él estudió cine, entonces me ha hecho ver que los proyectos académicos y culturales son como guiones de una película que esperan a volverse realidad, y hasta el más minúsculo detalle se tiene que escribir sí o sí. Hay que evitar la improvisación.

El Club de Lectura de la Editorial UNAH inició con aproximadamente cincuenta estudiantes, divididos en dos grupos. En el proceso para la selección de participantes que se preinscribieron intenté que hubiese diversidad y equilibrio en cuanto al perfil de los alumnos. En esa primera edición contamos con la participación de estudiantes de ocho de las diez facultades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. ¡Un gran logro!

Son muchos los aspectos que hacen que este club de la UNAH sea diferente a otros clubes de lectura, pero uno de los más destacados es que en cada edición leemos un libro que ha sido publicado por la editorial de la universidad. Gracias al apoyo de las autoridades de la institución, pudimos obsequiar nuestros libros a los lectores. Esto ha logrado acercarlos a obras nacionales como *Los pobres*, de Roberto Sosa; *Clones. Relatos breves de 2096*, de Raúl Arechavala, y *Texturas de la memoria. Fundación y esplendor de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1940-1980)*, de Carlos Lanza. En definitiva, el club ha sido una plataforma para la difusión de nuestras publicaciones y cumplir nuestro objetivo de formar lectores.

A mí, personalmente, me cuesta *no pensar* como profesora, y siempre he intentado que en el club los estudiantes se diviertan por medio de activi-

dades lúdicas. Por lo tanto, hemos desarrollado dramatizaciones, entrevistas, *podcasts*, *collages* literarios y ejercicios de escritura creativa. Los lectores siempre me dejan sorprendida con sus múltiples visiones sobre una misma obra; son maravillosos. En el transcurso del año 2023 surgió la idea de crear una publicación que reuniera escritos de los participantes que formaron parte del club durante ese año, y fue así como concebí la idea de la *Antología del Club de Lectura de la Editorial UNAH 2023*, un proyecto editorial en el que he estado trabajando y que nos tiene emocionados.

El 2023 fue uno de esos años en los que me alegré mucho de los tantos logros que obtuvo el Club de Lectura de la Editorial UNAH, pero, a la vez, me preocuparon porque no sabía cómo los superaría al año siguiente. Entre ellos, puedo destacar que participé en dos ferias del libro en Honduras, en condición de promotora de la lectura (algo que nunca imaginé). Esto me hizo reflexionar mucho porque cuando era adolescente yo pensaba que en las ferias del libro lo importante era que hubiese escritores, pero no: somos muchos los protagonistas en el ecosistema del libro y todos somos importantes. ¡Me enorgullece formar parte de este mundo!

En la Segunda Feria Internacional del Libro Honduras, que se desarrolló en agosto, fui invitada para brindar un conversatorio sobre la importancia de los clubes de lectura en el contexto universitario, pero terminé hablando de su relevancia en cualquier contexto educativo. Más adelante, en noviembre, participé en la Tercera Feria Internacional del Libro de San Pedro Sula 2023, algo que me hizo mucha ilusión porque sentía que estaba haciendo algo por mi ciudad. Mi participación fue diferente porque, en esa ocasión, junto a dos colegas más, brindé un taller dirigido a coordinadores y clubes de lectura, cuyo objetivo principal era proporcionarles herramientas para que transformaran sus proyectos en clubes innovadores y dinámicos.

Ese año, gracias al club pude participar en un congreso. Al finalizar cada edición del club, me

he encargado de enviar una encuesta para que los participantes puedan valorar su experiencia, y así hacer mejoras en los procesos. Estos datos me permitieron redactar un artículo con el que participé en el II Congreso de Internacional Scopus UNAH 2023, con la ponencia «Club de Lectura de la Editorial UNAH: un novedoso espacio académico-cultural en la comunidad universitaria». El estudio actualmente está en prensa para ser publicado por la Universidad de Cienfuegos, de Cuba.

En noviembre, la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán me comunicó que era la ganadora del I Premio a las Buenas Prácticas para el Desarrollo de la Competencia Comunicativa, en la categoría «Educación Superior», por la metodología operativa y didáctica que había creado para el club de lectura. Este logro hizo que me sintiera comprometida no solo con la promoción de la lectura, sino con la formación de nuevos promotores de la lectura. El año 2023 finalizó con mucha alegría, porque en su primer año el Club de Lectura de la Editorial UNAH logró llegar a estudiantes de las diez facultades de la universidad y también se integraron empleados administrativos. En total, contamos con casi cien participantes en las dos ediciones que se desarrollaron.

2024

Al principio mencioné que no sé claramente cuándo me convertí en una promotora de la lectura, pero de lo que tengo certeza es que desde el 2019 he vivido (más que antes) *de* y *para* los libros. El club de lectura está creciendo: este año se sumaron docentes universitarios por primera vez. Estamos a punto a comenzar la primera edición en el Centro Universitario Regional Tecnológico de Danlí (UNAH-TEC Danlí), ubicado en Danlí, la ciudad que tantos artistas le ha dado a Honduras. La idea es llevar el club a muchas partes del país.

El 2024 me sigue dando muchas sorpresas. Por ejemplo: recuerdo que hace años, cuando no vivía en Tegucigalpa, yo tenía la ilusión de conocer la Biblioteca Nacional de Honduras Juan Ramón Molina. Nunca me imaginé que, tiem-

po después, su directora me invitaría para que impartiera un taller a diferentes profesionales del ecosistema del libro en Honduras. Me impresionó enterarme de que casi todos sabían de la existencia del club de lectura que coordino. Cuando redacté el proyecto del Club de Lectura de la Editorial UNAH en el 2022, no imaginé que un tiempo después se convertiría en un referente para nuestros promotores de la lectura y sus futuras iniciativas. El taller dio como resultado cuatro proyectos para la promoción de la lectura en niños, jóvenes y adultos, que actualmente están comenzando a ejecutarse.

En abril, el Cerlalc me notificó que había sido seleccionada para participar en el Laboratorio de Fortalecimiento de Bibliotecas y Programas de Fomento a la Lectura del proyecto Centroamérica Lectora. Esta oportunidad me ha permitido estar narrando esta crónica y compartir experiencias con bibliotecarios, promotores de la lectura y editores de la región. Finalizo con el recuerdo del día en que alguien me dijo que mis intenciones por promover la lectura siempre han sido «genuinas». Me quedé y me quedo con esa palabra; solo deseo seguir conservando esa genuinidad para servir a los demás.



*Conversatorio en
conmemoración del
asesinato del poeta
revolucionario
salvadoreño, el más
representativo de la
generación comprometida,
Roque Dalton*



Edgardo Antonio Ramírez Gómez

Durante el conversatorio que le da título a esta crónica se plantearon dos interrogantes acerca del poeta salvadoreño Roque Dalton: ¿quién era?, y ¿su muerte y su poesía?

La iniciativa de este conversatorio fue el gran legado literario que nos dejó este poeta salvadoreño y la vez revolucionario, que brindó en su momento histórico una ideología humanista para los más necesitados, lo cual lo llevó a participar en política y, como consecuencia, su exilio, su secuestro y su militancia política.

El encuentro contó con la presencia del doctor en Filosofía Luis Melgar Brizuela, docente del departamento de Letras de la UES. Además, participaron estudiantes de la carrera de Licenciatura en Lenguaje y Literatura y de los dos programas de Educación. Con ello se mantuvo una dinámica muy atractiva de diálogo acerca del asesinato del poeta y su legado.

Los estudiantes manifestaron que este tipo de actividades toman interés en la literatura salvadoreña ya que se hace homenaje al poeta y se mantiene así vivo el espíritu de la historia, de aquellos que fueron trascendentes en su crítica. A su vez, se destacó cómo estos encuentros evidencian que cada día necesitamos conocernos a nosotros mismos a través de estos personajes históricos.

Al entrar en materia del asesinato y el legado literario del escritor es posible evocar la realidad

y el sufrimiento que experimentaron muchos desfavorecidos en el momento histórico de este artista, que fue muy cruel y sangriento por los acontecimientos militaristas de la época. Roque Dalton nació el 14 de mayo de 1935 y fue asesinado, por sus compañeros alzados en armas, el 10 de mayo de 1975. La obra de Dalton, en definitiva, debe analizarse desde la óptica del debate de la sociedad salvadoreña.

El asesinato del escritor, perpetrado por sus compañeros de ideales, se trata de una clásica tragedia cuya puesta en escena es el aspecto aterrador de la vida, que nos brinda a la vez el espectáculo de la miseria humana. Como nación, en la medida en que asimilemos y trascendamos ese monstruoso crimen, habremos superado el trauma nacional no solo de Roque Dalton, sino también de otros hechos graves como el asesinato de Monseñor Romero, el asesinato de Ana María y la muerte de Marcial en Managua, el crimen de los jesuitas, el genocidio de 1932, acontecimientos que, si bien ocurrieron en diferentes lugares y épocas, tienen el cordón umbilical unido a la historia de El Salvador.

A Roque Dalton se le recordará no tanto por su participación política que lo condujo a su asesinato, sino por una obra plena de amanecer, ironía y esperanza en cada uno de sus textos, estrofas, líneas y cantos a la vida. Sus obras más representativas y que tenemos dentro de esta unidad de información son las siguientes:

- *La ventana en el rostro* (1961).
- *El turno del ofendido* (1962).
- *El Salvador (Monografía)* (ensayo de 1962).
- *Poemas* (1968).
- *Taberna y otros lugares* (1969).
- *Los pequeños infiernos* (1970).
- *Historias prohibidas del pulgarcito* (1974).
- *Poemas clandestinos* (1975).
- *Pobrecito poeta que era yo...* (novela de 1976).

Durante el conversatorio se hizo mención al máster en Culturalidad, el licenciado Melgar Brizuela, que elogió la iniciativa para que el 14 de mayo, fecha del natalicio de Roque Dalton, fuera nominado Día de la Poesía Salvadoreña, un importante reconocimiento para las letras del país. Por otra parte, también se realizó un análisis sobre la poesía de Roque Dalton y quienes lo influenciaron; entre ellos, Salarrué, Pablo Neruda y autores de la poesía inglesa y francesa.

Otra etapa de Dalton es la clandestinidad, en la que mezcló sus diferentes técnicas: el verso medido, el *collage*, el verso en prosa y el panfleto, que se pueden resumir en una variedad técnica y una poesía compleja. *La poesía de Dalton es calificada como un canto a la utopía y a la posibilidad de un futuro mejor. Su legado sigue vivo, y su voz continúa resonando en cada verso.*

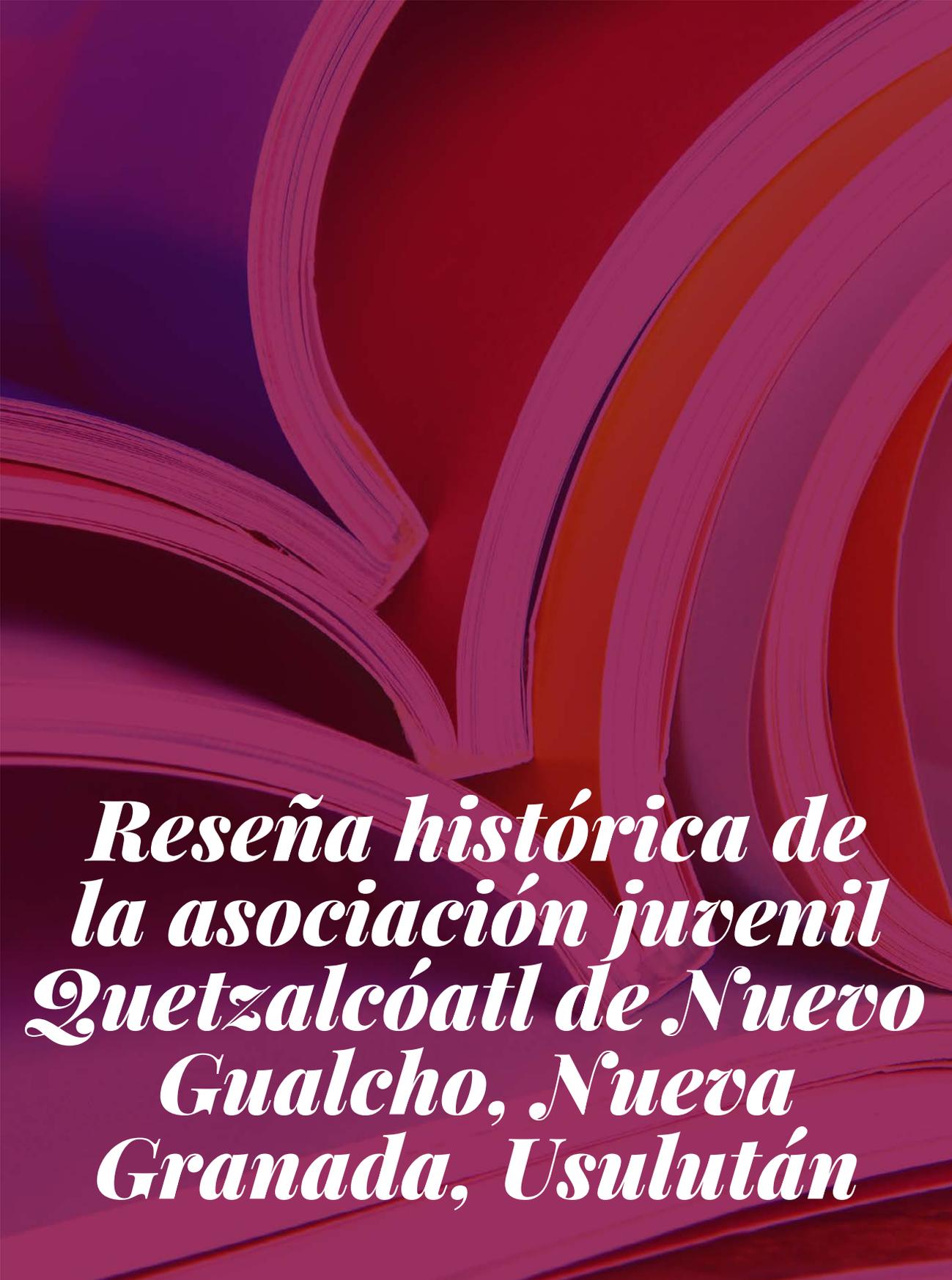
El máster Melgar Brizuela, en su tesis *Las brújulas de Roque Dalton: una poética del mestizaje salvadoreño*, destaca que el principal aporte del poeta es fortalecer la identidad salvadoreña mediante su profundo conocimiento histórico. Según el autor, ningún otro escritor ha logrado en los últimos tiempos reforzar la identidad salvadoreña de manera tan contundente. Ejemplo de esa entrega es el «Poema de amor», donde es capaz de

sentir el dolor en carne propia y no desistir de su lucha para transformar este pueblo.

Una de las reflexiones más profundas expresadas durante el conversatorio es que, a pesar de las dificultades y los peligros que enfrentó, Roque Dalton nunca dejó de soñar con un mundo más justo y equitativo. En la actualidad, su inspiración sigue impulsando la lucha por un mundo más humano.

Otro aspecto acerca del trabajo del poeta salvadoreño que hay que tener en cuenta es que se despliega en tres niveles: estético, político y teórico. Sin embargo, lo que lo hace más interesante es que logra hacer reír al lector con dosis de ironía y sarcasmo, sin dejar de lado la crítica al contexto social, económico y político que caracterizó la segunda mitad del siglo XX.

Estas particularidades convierten a Roque Dalton en uno de los poetas salvadoreños icónicos por su propuesta de vanguardia y que aún en la actualidad logra conmover a sus lectores. Dalton tuvo una forma particular de generar literatura, de vivir la vida, y dejó al descubierto una realidad que compartimos todos en la actualidad, en diferentes contextos.



*Reseña histórica de
la asociación juvenil
Quetzalcóatl de Nuevo
Gualcho, Nueva
Granada, Usulután*



José Santos Rivas García

Biblioteca pública José Luis Gavira

Antecedentes históricos

Como organización juvenil, Quetzalcóatl surgió el 23 de octubre del año 2007, cuando un grupo de jóvenes de la comunidad Nuevo Gualcho decidimos juntarnos para desarrollar campañas de limpieza en nuestra comunidad, pues nos agobiaba lo que veíamos a nuestro alrededor como producto de la basura. Más tarde, el 13 de marzo de 2013, obtuvimos la personería jurídica mediante Acuerdo Ministerial N.º 0068 del Ministerio de Gobernación. En nuestra acta de fundación figuran un total de 20 jóvenes fundadores.

A pesar de los problemas propios de una comunidad rural, hemos logrado mantener activa nuestra organización juvenil a lo largo de 13 años, y aunque hemos diversificado nuestro accionar, seguimos trabajando en realizar campañas mensuales de limpieza en nuestra comunidad, además de desarrollar otro tipo de acciones, como las que se citan a continuación:

- Reforestación de zonas verdes (áreas sociales) de la comunidad.
- Siembra de hortalizas para comercialización (en la que hemos descubierto que

necesitamos asesoría técnica para obtener mejores resultados).

- Formación en género y derechos humanos.
- Gestión de la casa juvenil y de la biblioteca pública de la comunidad.
- Rescate de la memoria histórica de la comunidad.
- Establecimiento de una ruta turística para promocionar la visita a la comunidad.

Historia de la biblioteca pública José Luis Gavira, Nuevo Gualcho, Nueva Granada

En un comienzo, el movimiento salvadoreño Mujeres MSM construyó una casa comunitaria, que luego les entregaron a los jóvenes para que la administraran, se reunieran en ella y la cuidaran. Luego, la Asociación Juvenil Quetzalcóatl tomó la iniciativa de convertirla en una biblioteca comunitaria.

Así, en octubre de 2011 la Asociación Juvenil Quetzalcóatl conformó la biblioteca pública José Luis Gavira, gracias a la gestión de José Luis Gavira, director de Radio Izcanal; Alcides Herrera, párroco de Nueva Granada; y Nelson Hernández, de Empresarios por el Cambio, ante el Gobierno que estaba en turno en ese tiempo. Ahora bien, a pesar del reconocimiento legal obtenido, no se contemplaron retribuciones económicas para los trabajadores de la biblioteca. Posteriormente, en 2016, se logró la plaza ante el Gobierno en turno y se compartió en los tres que trabajaban anteriormente. Hoy en día solo trabajamos dos.

Naturaleza de Quetzalcóatl

Quetzalcóatl es una asociación juvenil apolítica, no lucrativa, ni religiosa, fundada bajo los principios de desarrollo comunitario. Este colectivo estableció su domicilio en el municipio de Nueva Granada, y ha sido autorizado por su Asamblea General para desarrollar proyectos educacionales, deportivos, recreativos, productivos y culturales para el desarrollo humano de la juventud.

Nuestra asociación juvenil surge como una expresión organizativa de un grupo de jóvenes de la comunidad Nuevo Gualcho, comprometidos con la protección de los ecosistemas y la promoción de la organización juvenil para elevar su participación social en los asuntos de interés comunitario.

Mandato de Quetzalcóatl

Nuestro mandato consiste en «trabajar por el desarrollo humano de la juventud sobre la base de la organización social juvenil, las iniciativas económicas, el rescate de la memoria histórica, la promoción cultural y la protección de los ecosistemas». Por eso trabajamos estableciendo relaciones de coordinación y cooperación con actores comunitarios, nacionales, internacionales y regionales, siempre en la búsqueda del desarrollo humano juvenil.

Misión de Quetzalcóatl

Somos una asociación juvenil sin fines de lucro ni filiación partidaria, que promueve el desarrollo comunitario con enfoque de género a través del fortalecimiento de liderazgos juveniles que dinamizan la organización juvenil y la incidencia en políticas públicas orientadas hacia el desarrollo social, cultural, ambiental y económico con justicia social en nuestra comunidad.

Visión de Quetzalcóatl

La Asociación Juvenil Quetzalcóatl ha consolidado la organización juvenil e infantil en la comunidad Nuevo Gualcho, elevando la participación social en un proceso colectivo de desarrollo comunitario con justicia social en el municipio de Nueva Granada. Asimismo, se ha fortalecido nuestra cohesión y hemos ampliado la membresía, consolidando y cualificando nuestra participación y nuestros aportes en espacios juveniles nacionales, regionales e internacionales.



*Soy bibliotecaria,
gestora, contadora
de cuentos
y profesora,
y también cocino*



Ligia Carolina Salguero Rodríguez

Mediateca
Centro Cultural de la Agencia Española de cooperación

Mi experiencia en la biblioteca del Centro Cultural de la Agencia Española de Cooperación en El Salvador me permite considerarla un semillero de conocimiento que nos ayuda a abrir nuevos caminos en la era de innovación a la que ahora pertenece. La biblioteca en la que yo trabajo suma 17 años proponiendo a los usuarios conocer las colecciones de una manera diferente, a través de actividades, conversatorios y, sobre todo, el fomento lector.

En 2010 nació el proyecto Escuela, una oportunidad de acercar la biblioteca a niños y niñas en edad escolar. De esta manera he visitado más de 75 centros escolares que han disfrutado de cientos de historias que llegan en forma de cuentacuentos, lectura en voz alta, títeres, teatro y la cocina. Cada elemento ha permitido convertir un libro en una vivencia especial que motiva el deseo de descubrir más.

De los libros que leo siempre trato de quedarme con frases, palabras o relatos que me hagan recordar el texto, pero también trato de buscar la manera de poder compartir con los demás. Una de mis principales fuentes de apoyo es la literatura infantil, presente en mis lecturas por la necesidad de descubrir experiencias, datos y aventuras. De este modo he llegado al club de lectura infantil *Mi libro me alimenta*, que acumula más de 10 años explorando la cocina internacional y des-

cribiendo sabores, olores y especies que hacen que sea un placer de degustar

En las primeras experiencias del club se buscaba un libro que mencionara algún platillo como preferencia del protagonista. Por ejemplo, mediante la historia de la abuela Filomena que se matriculó en la escuela y les llevaba galletas a sus compañeros, he hecho al menos 500 galletas. También se incluían las manualidades: desde títeres de dedos hasta personajes moldeados en porcelana. Así, además de leer la historia, dejábamos que estas actividades complementarias nos ayudaran a recordar lo leído.

Aunque el club sufrió un leve cambio, siempre se ha mantenido la línea de leer, crear y cocinar. Es así como estas exploraciones se dan actualmente alrededor de las distintas regiones del mundo: Norteamérica, Centroamérica, Suramérica, Europa, Medio Oriente y Asia. Con este nuevo enfoque hemos conocido costumbres, tradiciones, escritores representativos, lenguas, geografías, artesanías y gastronomías de otras culturas, ampliando la posibilidad de enriquecer el conversatorio entre los participantes y dejando que ellos también propongan y deseen ser parte del proceso.

En total, son 10 años, más de 200 libros que se han leído y más de 3000 niños beneficiados de la experiencia literaria de proponer y cocrear.

Este proyecto nos ha permitido aprender haciendo, animarnos a plantear nuevos desafíos y convencernos de que, al fomentar una educación de calidad, se puede hacer diferencia. De este modo surgió el proyecto Pólvora, cuyo nombre hace referencia al propósito de detonar logros más grandes. Aunque la gestión bibliotecaria no es el elemento central de esta iniciativa, sí la cruza transversalmente ya que con esta estrategia buscamos acercar a una artista a centros escolares públicos con el formato de una residencia artística basada en las necesidades y temáticas que los beneficiados más necesiten. A estas convocatorias se han presentado teatreros, artistas de *performance* o videoarte y escritores que en las seis semanas de duración guían a los alumnos a un resultado orgánico, con propuestas que surgen de las ideas de todos. Estas creaciones grupales se ponen en común una vez finalizado el periodo establecido. En la actualidad, cinco escuelas forman parte de esta propuesta, y queremos seguir creciendo y fortaleciendo estos proyectos que nacen de leer.

Los retos profesionales surgen día con día, y un factor importante a la hora de superarlos es la actitud con la cual los enfrentamos. El promotor de lectura siempre debe transformarse a la hora de convivir con el público, ya que por lo general está compuesto de niños que merecen que seamos genuinos en nuestro compartir. Muchas veces, cuando las personas recién nos están conociendo, nos preguntan sobre los gustos y reflexiono en la cantidad de profesiones que representamos al trabajar la lecturas. Somos formadores de pensamientos, una responsabilidad de cuya importancia no siempre tenemos conciencia.

Al mismo tiempo, tenemos la necesidad de mantenernos actualizados, formándonos constantemente. Se trata de comprometernos a ser componentes de calidad, pues debemos ser esas esponjas que se llenan de información todos los días y que investigan las nuevas formas de realizar nuestra labor. Ese compromiso hará que siempre seamos un referente en instituciones que necesitan promover ese gusto maravilloso

de leer. Por eso, desde la biblioteca también proponemos formaciones pensadas para capacitar a profesionales interesados en esta área y para que, como centro cultural, apostemos a otros públicos, desarrollando proyectos que se vuelvan un modelo por seguir en el país.

En definitiva, nos hemos planteado fortalecer nuestra relación con la comunidad y con nuestro entorno, teniendo presente el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 que persigue la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (Aecid): proporcionar educación de calidad, contribuyendo en la cultura y desarrollo. A la vez, es preciso mantener la creación de alianzas con otras instituciones que nos acerquen a cumplir nuestras metas y a que, unidos, seamos agentes de cambio.



*Mujeres,
literatura
y café:
impulsando
la literatura
femenina*



Mayra Rebeca Ayala León

Bibliotecaria
Biblioteca Rafael Meza Ayau
Campus Antiguo Cuscatlán

Cada año, la universidad Don Bosco realiza una semana de conmemoración en la que se abren espacios que realzan a las mujeres. En ese marco, la biblioteca de la institución decidió organizar un evento enfocado en las mujeres que han sido líderes en la literatura salvadoreña y de otros países. Con este fin, en apoyo con otras personas delegadas, nos reunimos y conversamos sobre las mujeres en la literatura. En el momento hubo una lluvia de ideas en cuanto al tema, con propuestas de escritoras para conmemorar, limitándonos al país El Salvador. También se plantearon preguntas que nos hicieron entrar en un momento de reflexión, como por ejemplo: ¿cuántas mujeres salvadoreñas han escrito libros o han realizado un aporte a la literatura?, ¿cuántas mujeres han desempeñado el papel de editoras, ilustradoras o traductoras? De este modo surgió *Mujeres, Literatura y Café*: el primer evento que pude desarrollar con un equipo de compañeras en el marco del Día Internacional de la Mujer.

Mujeres, Literatura y Café es recordado con mucho aprecio porque emprendió una búsqueda de mujeres de la actualidad que han aportado a la literatura salvadoreña. Esta labor fue minuciosa y exhaustiva, y ¡el tiempo estaba en contra! Teníamos que buscar lo más pronto posible las personas que nos brindaran el tiempo y su contribución para el homenaje.

El Salvador es un país donde prevalece una ideología de género que no favorece a las mujeres. Aún se conserva una cultura que privilegia poco a las mujeres y se mantiene una violencia física y, más aún, psicológica. Pensamientos como «Las mujeres nunca se ponen en acuerdo» o «Si es liderado por una mujer, seguramente no tendrá resultado» son algunos ejemplos que se escuchan en el ambiente salvadoreño. Así, si bien el país está en un proceso de cambio, aún no se logra resaltar las cosas buenas que la mujer realiza. En el ámbito de la literatura salvadore-

ña en particular, muy pocas mujeres se animan a escribir o editar libros por muchas razones, que pueden ser monetarias, de desprestigio, inseguridades, de poco apoyo, entre muchas otras.

En este orden de ideas, es importante que las mujeres se den a conocer en el mundo de la literatura. Sabemos que existen mujeres que son líderes reconocidas a nivel mundial, con cargos importantes en empresas o que han sobresalido en muchos aspectos de forma personal y profesional que pueden servirnos como ejemplo de superación. Por eso mismo la labor de la mujer en la sociedad es de mucha importancia: es un pilar necesario para construir una sociedad equitativa.

De igual forma, en el mundo de la literatura, las mujeres han realizado muchos aportes. Es así como existen escritoras en todo el planeta que han ganado muchos premios, con obras que ahora son importantes y de suculenta lectura. En el propio caso de El Salvador, algunas autoras son reconocidas a nivel nacional, pero a su vez también se encuentran otras cuyas obras aún no son lo suficientemente reconocidas en toda la población salvadoreña. Por lo tanto, es necesario generar espacios que ayuden a estas últimas a dar a conocer su trabajo en el ámbito literario. En esta línea, también es clave hacer saber que las mujeres pueden plasmar y aportar en obras no solamente desde la escritura, sino desde el plano editorial, o mediante traducciones; es decir, pueden realizar un trabajo amplio en el mundo literario.

Después de un arduo trabajo en la búsqueda, encontramos a las personas idóneas. En este caso fueron tres mujeres emprendedoras de entre 18 y 35 años de edad, con mucha riqueza de trabajo ya que habían trabajado prácticamente en la totalidad de lo que implica la producción de un libro, desde la escritura hasta la elaboración de la portada, el diseño y las correcciones. Estas personas fueron las representantes perfectas para realizar un conversatorio con ellas y, de esta forma, dar a conocer a la población universitaria sobre su labor.

Convocamos a cada una de las seleccionadas de manera formal. Recuerdo perfectamente el día tan importante en el que ellas nos darían la respuesta a la invitación a ser homenajeadas y contarnos sobre el libro. Esa semana estuvo llena de muchos nervios y felicidad porque todo estaba llevando el rumbo que se deseaba. Se hicieron invitaciones para los asistentes, hubo reuniones con el departamento de comunicación, se realizaron los artes para anunciar el evento de forma masiva por redes sociales. También tomamos decisiones sobre los refrigerios y los libros que compondrían una miniexposición de obras escritas por mujeres. Esta pequeña muestra, en especial, fue una de las elecciones más difíciles porque se deseaba cautivar la atención de las personas que llegarían al evento, por lo que tenía que ser una literatura impactante. En ese movimiento se fue pasando el tiempo, y cada día estábamos más próximos al evento...

El momento llegó, y todo estaba preparado para la realización del evento. Ese día 13 de marzo, desde muy temprano comenzamos a organizar mesas, sillas, la miniexposición de libros y el café, que regalaba su aroma por toda la sala y brindaba un ambiente placentero, llamando la atención de los asistentes. Muchos jóvenes se acercaron al lugar a conocer un poco sobre los libros. Mis compañeras de equipo y yo estábamos preparadas para solventar las dudas que tenían. Varios se acercaban para pedir préstamos de libros y conocer un poco más sobre las autoras.

Luego pasamos al conversatorio con las chicas seleccionadas. En este espacio cada una de las participantes demostró su trabajo en el libro, su aporte a la obra, y la motivación e inspiración para plasmar las ideas. Las invitadas también comentaron sobre el éxito y el impacto que se había alcanzado con en la reproducción. Podemos agregar que la publicación estaba basada en leyendas salvadoreñas y daba a conocer un poco sobre la cultura de El Salvador y sus costumbres tradicionales. Por consiguiente, y motivadas por el público que las escuchaba, las mujeres mani-

festaron sus sueños y brindaron consejos, impulsando a los asistentes a contribuir a la literatura salvadoreña.

El momento fue preciso para captar la atención de jóvenes y adultos interesados en el ambiente de los libros. Dar a conocer la experiencia de las chicas con el libro dio lugar a una serie de preguntas por los asistentes. A medida que cada duda se resolvía, surgía otra, y así compartimos el café, en un ambiente de confianza y de interés literario.

En definitiva, se pudo apreciar que a las personas les gustó mucho compartir el momento, conocer el trabajo que realizan las mujeres salvadoreñas en la literatura y la trascendencia que pueden lograr con esfuerzo y dedicación en torno a lo que les apasiona. Lograr un trabajo en conjunto y contagiar de entusiasmo a otras personas llena de satisfacción el corazón.

Esta experiencia me llenó de orgullo personalmente. Con el evento logramos involucrar a un grupo especial de mujeres y sumar un espacio más para motivar a las nuevas generaciones a involucrarse en el ambiente de la literatura, a la vez que empoderamos a las mujeres proyectando un pensamiento positivo. Con esta clase de iniciativas podemos dejar de lado las limitaciones y los miedos que muchas veces no nos permiten aventurarnos en nuevos ambientes, a pesar de que tomar esa clase de decisiones nos hace más libres y capaces de realizarnos como personas. Así, en últimas, es como podemos convertirnos en personas más felices que contribuyen al país, aportando espacios que produzcan sentido de equidad entre toda la población.

Muchos de los asistentes comentaban que se sentían impresionados sobre la ponencia y el trabajo que habían realizado las chicas con el libro. Algunas personas no conocían que existen autoras de libros muy reconocidas por el contenido de la narración y les impresionaba el tipo de narrativa. Dos de las favoritas fueron Isabel Allende y Agatha Christie, por lo que se pudo apreciar que

muchos visitantes no conocían de literatura, y mucho menos de escritoras de géneros literarios poco habituales para las mujeres, según nuestra cultura salvadoreña.

Puedo afirmar que todo el evento fue un total éxito: los asistentes disfrutaron de una buena presentación y obtuvieron un nuevo conocimiento. Por ello, considero necesario abrir más espacios que brinden aportes culturales, y no dejar de lado el empoderamiento de las mujeres.



Una tarde calurosa de lectura



Osmin Humberto Romero Campos

Los rostros jubilosos que vemos esa cálida tarde en la ribera del Lempa enternecen nuestras entrañas. Nos reciben siempre con una enorme sonrisa, inquietos, extasiados por convivir entre amigos y compartir, como todos los jueves, un sorbo de lectura —así lo manifestó Óscar— de la fuente de la libroteca.

Es satisfactorio recibir sus apapachos y confianza; esos seres tan transparentes que tienen la delicadeza y la potencia de manifestar su alto sentido de justicia. Los adultos sostienen que sus deseos son simples sueños imposibles, pero no están derrotados; siguen adelante explorando el mundo a través de unos binoculares —como reveló Omar, refiriéndose a los libros—.

Ellos son un binomio mágico: niño y libro. Cuando se encuentran, es un momento mágico. Sus sueños fluyen como fraguas que acrisolan pensamientos de felicidad.

No todo es tan ideal en el mundo de las comunidades rurales. Esta anécdota es un momento satisfactorio entre muchos fracasos y grandes dificultades. Para que esos libros llegaran a la comunidad hubo varias luchas, reuniones burocráticas y decisiones adultocentristas. Sin embargo, no todo es tan negativo; también hubo una noto-

ria cantidad de mentes que recordaron su feliz niñez y los grandes sueños de tener esos maravillosos ejemplares en sus manos. Ellos, aunque en la distancia, también son parte de esos momentos mágicos que se comparten cada caluroso jueves.

Desde hace seis años, niños y niñas de las comunidades de Mercedes Umaña en el departamento de Usulután, El Salvador, son parte del sueño de viajar por los libros de la Biblioteca Pública Municipal de Mercedes Umaña, travesía que realiza en conjunto con algunas organizaciones civiles con apoyo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de El Salvador. Durante muchos años, y con dificultades, se establecieron pequeñas bibliotecas a las que se llamaron Rincones del Cuento. Las experiencias de los niños y las niñas de las comunidades con los libros eran muy limitadas; ellos y ellas observaban desde lo lejos (en algunas escuelas) a los libros —sus amigos— encerrados. Me refiero a que eran resguardados como objetos de adorno en las librerías o embodegados en cajas como condenados a sufrir el ostracismo. Igualmente, en sus casas, no tenían la oportunidad de acceder a los libros. Algunos niños manifestaban que únicamente tenían en sus casas la Biblia y un diccionario. Otros, en tanto, dijeron que no tenían ningún libro.

La experiencia con el libro ha sido algo novedosa, así como lo ha sido el contacto del país con la lectura. El Salvador es una de las naciones con menor acceso al libro y espacios de lectura según recopilaciones de organismos internacionales dedicados al tema. Por ejemplo, en el *Diagnóstico y hoja de ruta de las bibliotecas públicas de El Salvador*, del Cerlalc y la Unesco, se afirma que El Salvador tiene una población de 6.581.860 habitantes según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples realizada en el 2017 y existe una biblioteca por cada 193.584 habitantes. Ahora, si se tiene en cuenta que la población rural del territorio es del 39,8 %, que corresponde a 2.622.208 habitantes, el dato sería de una biblioteca por cada 655.000 habitantes.

Cabe anotar que, si bien hay muchos avances y esfuerzos de modernización como los de la Biblioteca Nacional, en el área rural los pasos del acceso al libro —que en las grandes ciudades se dan de forma agigantada— avanzan muy lentamente. No obstante, también es cierto que en las comunidades se realiza, aunque con muy poca frecuencia, una de las formas más antiguas de transmisión de las narraciones: la oralidad. A partir de esta práctica los niños han disfrutado del maravilloso mundo de las historias fabulosas que sus abuelos ancianos les cuentan; luego, cuando ellos se internan entre las letras de los libros, descubren la similitud de las historias, reconocen las raíces de la comunidad y la oportunidad generosa de disfrutarlas.

Si la comunidad les brinda desde sus padres y abuelos este bien tan invaluable, ¿por qué nosotros y el Estado les negamos ese derecho? Conocer la literatura nacida desde el corazón de la comunidad y del país es un derecho innegable.

Es de vital importancia la relación de la lectura y los derechos de los niños y las niñas para mayor participación en la comunidad. A partir de este hábito, esta infancia puede expresar su creatividad y demostrarla, vinculándola a su herencia e identidad cultural. Como afirma E. Lome en su case magistral sobre adultocentrismo y temas

prohibidos en la literatura contemporánea para niños, niñas y jóvenes en el marco del Diploma Internacional en Promoción de Literatura Infantil y Juvenil de la FAHHO-U, se trata de «lecturizar desde nuestras epistemes identitarias, ejemplo: Popol Vuj y educación para la vida».

Un sentimiento mutuo de júbilo y agradecimiento surge entre el mediador de lectura, que agradece a los niños y niñas por las sonrisas con las que pagan con creces los esfuerzos por organizar bibliotecas en espacios comunitarios; los niños y niñas, que descubren en su amigo «el libro» un compañero de grandes aventuras; y la comunidad, que ve en la biblioteca un lugar vivo que irradia alegría y ve realizada una acción para proteger los derechos de sus vástagos, pero que también mira hacia el futuro en la conservación de su legado en las historias que se pueden escribir y resguardar para ser compartidas a la posteridad.

De todos modos, hay mucho camino por recorrer. Este proyecto, como muchos otros en El Salvador que luchan por el derecho a la lectura en el área rural y por espacios de desarrollo cultural y educativo en sitios recónditos, es una constante. Con estas iniciativas se busca sensibilizar a las comunidades y a otros actores que tienen iguales obligaciones por fomentar la lectura, con el fin de que los recursos lleguen a los niños y las niñas.

El bibliotecario, promotor o mediador de lectura ha obtenido su pago, como todos los calurosos jueves que realiza la actividad de lectura. No puede ser rico porque este no es un negocio para enriquecerse de dinero; en cambio, se enriquece de la alegría y satisfacción que comparte con sus amigos: los niños, las niñas y los libros.



*El tesoro del
caracol azul:
escritura creativa
en una comunidad
Ngäbe Buglé*



Tito Castillo

Editorial Barrilete

En la zona que se conoce como la baja Centroamérica, donde los límites entre Costa Rica y Panamá parecen borrarse, viven desde hace muchos años miles de indígenas ngäbe-buglé. Se trata de un «pueblo transfronterizo», según el *Center for Support of The Native Lands*. Aunque, para ser justos, es preciso anotar que ellos estaban ahí antes de que se empezaran a formar los Estados modernos tal y como los conocemos.

Muchas de estas personas fueron convertidas en migrantes dentro de su propia tierra. Concretamente, el pueblo ngäbe-buglé se extiende desde la provincia panameña de Chiriquí hasta Puntarenas y Limón, en Costa Rica. Existe una larga historia de movilidad entre los distintos territorios, pero recientemente aumentó la migración debido a los trabajos estacionales que se generan por las cosechas agrícolas.

La falta de reconocimiento de la condición transfronteriza de esta comunidad indígena ha generado un problema para garantizar sus derechos humanos. A pesar de que en el año 2019 la Asamblea Legislativa de Costa Rica aprobó una ley con el objetivo de brindarles garantías y protección, todavía hace falta mucho para asegurar su acceso a los servicios básicos y una integración plena a la sociedad. En este contexto surgió nuestro proyecto.

Con apoyo de algunas organizaciones que trabajan en el territorio, empezamos a planear la logística con miras a crear un libro para fomentar

el acercamiento e intercambio cultural entre los ngäbe-buglé y el resto de la sociedad. Lo primero fue arreglar nuestras fechas de viaje. Desde la capital de Costa Rica, son aproximadamente siete horas en bus hasta San Vito, donde nos encontraríamos con líderes comunitarios, maestros rurales y un grupo de niños y niñas para empezar a trabajar en la historia.

Durante los meses previos al viaje realizamos entrevistas a distancia con personas de la comunidad. También tomamos un curso de *safeguarding* para asegurarnos de no causar ningún daño durante nuestra visita. Buscamos mitos, leyendas y todo lo que pudiéramos encontrar sobre la cultura ngäbe-buglé. Incluso esbozamos algunas ideas para la historia del libro, pero más adelante nos daríamos cuenta de que no podíamos llegar con algo armado, sino que teníamos que dejar que la comunidad escribiera su propia historia.

Llegó el día del viaje y atravesamos el país en un bus nocturno que parecía estar trepando una montaña interminable. En una de las paradas se subieron dos personas ngäbe-buglé. Una de ellas, una mujer, estaba embarazada, y alguien dentro del bus pidió a los demás pasajeros que por favor les dieran un asiento a los «aborígenes», quizás ignorando la carga racista alrededor de ese término. Ese fue nuestro primer contacto, y en medio del estupor por el cansancio del viaje entendimos —de golpe— lo importante que era este proyecto.

Después de varios kilómetros más llegamos a nuestro destino. Ese día dormimos en una finca, dentro de unos «nidos» que estaban colgados en el techo. Coincidimos en nuestra visita con otros voluntarios internacionales que se encontraban realizando jornadas de atención médica en la línea fronteriza. Fue emocionante entonces ver a tantas personas de distintas partes del mundo que habían viajado para compartir sus conocimientos y ayudar a la comunidad. Nos fuimos a dormir envueltos en la humedad que inundaba todo el ambiente y escuchando los ruidos de monos cara blanca que caminaban justo arriba de los nidos.

Para nuestro encuentro con la comunidad preparamos distintas actividades. Primero hicimos algunas dinámicas grupales con el objetivo de entrar en calor, y después invitamos a nuestro asesor cultural y traductor Alexis Rodríguez: maestro rural y líder dentro de la comunidad. Él se encargó de dar la introducción al proyecto y explicar la idea del libro. Gracias a eso recibimos la validación de otros líderes comunitarios y el permiso de los padres de familia, y así comenzamos nuestra primera experiencia de escritura creativa en el territorio indígena La Casona.

Los niños se sentaron en círculo, expectantes. Yo empecé a explicarles que íbamos a hacer un juego en el que cada persona tenía que ir completando una frase hasta que se formara la historia completa. Esta técnica se llama «cadáver exquisito» y ha sido utilizada por escritores surrealistas desde el año 1925, pero poco importaba eso en el momento en que lo estábamos poniendo en práctica con los niños y las niñas de La Casona. Nuestro libro comenzó con una simple frase: «Ayer fui al río», y a partir de ahí cada quien añadió su propia oración, tejiendo una historia original llena de imaginación.

El resultado fue un cuento sobre una niña que encuentra un caracol azul lleno de oro y diamantes, un tesoro que debía ser cuidado para poder comprar galletas. Esta narrativa, aunque sencilla, reflejaba la esencia de la vida en la comunidad y su conexión con la naturaleza y el juego. A través de la escritura colectiva no solo empode-

ramos a los niños y las niñas al permitirles verse como autores, sino que también fortalecimos los lazos comunitarios y fomentamos una apreciación más profunda de su propia cultura.

Una vez que terminamos la historia, nos dedicamos el resto del día a documentar elementos importantes para la comunidad con el objetivo de recopilar información que nos pudiera servir en el momento de diseñar el libro y los materiales didácticos. Recuerdo una charla larga con María, una partera y artesana que desempeña un rol fundamental en la preservación de la memoria y la vida de los ngäbe-buglé. Ahí mencionó la importancia de los triángulos y los colores primarios en su cultura, esos patrones que habían copiado de las serpientes que habitan en el territorio.

Volvimos a la ciudad en otro viaje de siete horas, ahora por la Costanera, que conecta una gran cantidad de playas en todo el país. El paisaje de la montaña se iba desapareciendo detrás de nosotros y, aunque faltaba un largo camino, nos sentíamos satisfechos con la historia que habíamos logrado escribir junto a la comunidad.

Desarrollamos una edición bilingüe en un formato de libro-álbum ilustrado, junto con materiales didácticos en audio y video. La traducción al ngäbere estuvo a cargo de Alexis, nuestro guía y asesor cultural. Todos los materiales fueron validados con personas indígenas dentro del territorio y también con personas que trabajaban en organizaciones aliadas.

Difundir y crear literatura en estas condiciones es una manera de disputar el canon literario actual para aportar a la diversidad de voces dentro de la gran cantidad de historias que circulan, ya sea en instituciones educativas o culturales. Este proyecto no solo produjo un libro y un audiolibro; construyó puentes entre generaciones y culturas, ofreció a la niñez ngöbe buglé una herramienta para ver reflejada su identidad gracias a la escritura. En un mundo donde las culturas minoritarias luchan por sobrevivir, iniciativas como esta son esenciales para preservar y celebrar la riqueza de nuestra región.

Sobre los autores y las autoras:



Cristina Alvarado Castillo

Doctoranda en Educación. Maestra en Administración de Recursos Humanos. Licenciada en Ciencias de la Educación. Licenciada en Química y Farmacia. Especializaciones en Coeducación y en Escritura y Narración Creativa. Redactora y coeditora de materiales educativos publicados en periódico salvadoreño. Autora de textos de ciencias y cuentos infantiles. Docente. Dirección de talleres de promoción de lectura dirigidos a maestros, estudiantes universitarios y de educación básica. (El Salvador, San Salvador)



Daniela Raffo

ConTextos. Somos una coenegrada fundada en 2011. Trabajamos desde la educación, la escritura, la comunidad y el trauma individual y colectivo, y lo hacemos desde lo más hondo, desde nuestras creencias. A lo largo de nuestra historia hemos ido creciendo y cambiando, adaptándonos a la forma en que se mueve el mundo y a cómo lo entendemos.

¿En qué creemos? Creemos en el poder transformador de las historias porque eso somos: historias; la nuestra, la de alguien más, la que no conocemos o la que revivimos sin darnos cuenta. Creemos en ellas porque cuando las voces se escuchan empiezan a nacer comunidades de sanación, empatía, confianza y defensa. Por eso todos nuestros proyectos —nuevos, cortos, largos— invitan a mirarnos y sentirnos desde todas las historias.

¿Y cómo lo hacemos? Lo hacemos a través de la literacidad, que significa generar pensamiento crítico y creativo a través de la lectura, la escritura y el arte. Trabajamos en tres grandes líneas con sus proyectos: Literacidad para la Vida, Literacidad para la Reconciliación y Diálogo Social. El proyecto *Tiramos la biblia por la ventana* se enmarca en Literacidad para la Vida. (El Salvador, San Salvador)



Edgardo Antonio Ramírez Gómez

Bibliotecario. Trabaja en el área de Circulación y Préstamo de la biblioteca Lcda. Etelvina Trejo de Palencia de la Universidad Pedagógica de El Salvador. (El Salvador, San Salvador)



José Santos Rivas García

Director de la Biblioteca Pública “José Luis Gavira”, Nuevo Gualcho, Usulután. Hace parte de la Asociación juvenil Quetzalcóatl. (Nuevo Gualcho, San Salvador)



Ligia Salguero

Responsable de Mediateca y de las actividades del Centro Cultural de España en El Salvador. Con 15 años de experiencia en temas de talleres diversos para profesionales en bibliotecas, fomento lector, archivos, educadores y la gestión cultural.

Líder de ocho proyectos que responden a los programas Chispas y Mediateca en acción de su institución, que ha permitido acercar la cooperación española a diferentes instituciones culturales, educativas públicas y privadas, fortaleciendo el Objetivo 4 de la agenda 2030 “Educación de calidad”.

(El Salvador, San Salvador)



Dilia Celeste Martínez Silva

Originaria de San Pedro Sula (Honduras), es profesora y editora. Actualmente trabaja como especialista en edición y corrección de estilo en la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Posee un Máster en Español como Lengua Extranjera: Enseñanza e Investigación, por la Universidad de Valladolid (España); y es licenciada en Español, por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM). Ha impulsado iniciativas para el fomento de la lectura, como el Club de Lectura de la Academia Hondureña de la Lengua (2021) y el Club de Lectura de la Editorial UNAH (2023). También ha participado en proyectos de investigación lingüística promovidos por la Real Academia Española, Academia Hondureña de la Lengua y la Universidad de Montreal. Contacto: dilia.martinez@unah.edu.hn (San Pedro Sula, Honduras)



Mayra Rebeca Ayala León

Estudiante de la licenciatura en Biblioteconomía y Gestión de la Información en la Universidad Nacional de El Salvador, El Salvador. Trabaja en la Biblioteca Rafael Meza Ayau de la universidad Don Bosco como promotora de la lectura y como encargada del club de lectura B612. Se desarrolla en el ambiente de las bibliotecas, la promoción de la lectura y el desarrollo de habilidades informacionales. (El Salvador, San Salvador)



Sara Rios Pérez

Estudió literatura en la Universidad Javeriana y actualmente estudia la maestría en Desarrollo Territorial Rural en Flacso Ecuador. Creadora de Espacio POTENTA, plataforma de promoción de la escritura para mujeres de a pie. Cocreadora de la campaña: ¡Hay algo de lo que tenemos que hablar y la biblioteca es el lugar! Ha trabajado como promotora de lectura y escritura. Es autora de *De lo Imaginario a lo Real: Cuentos y leyendas de Montes de María*, y coautora de *Voces que caminan territorios*, una investigación sobre el derecho a la comunicación en el Suroccidente colombiano. (Bogotá, Colombia)



Osmin Humberto Romero Campos

Bibliotecario. Es licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Lenguaje y literatura. Fundador de la Biblioteca Pública Municipal de Mercedes Umaña y director de la Biblioteca desde 2016. Miembro de la Asociación Mercedes Umaña Lee, colectivo cultural que promovió la fundación de la biblioteca y que funge como organización de gestión de proyectos culturales en Mercedes Umaña. Luego de gestiones con diversas organizaciones no gubernamentales fundó y estableció en 2021 la primera biblioteca comunitaria en Mercedes Umaña; en 2022 y 2023 se crearon seis bibliotecas comunitarias o Rincones del Cuento, como se denominaron; llevando así la lectura a muchos niños, niñas y jóvenes que se vieron beneficiados directamente y la población adulta que se vio satisfecha de tener una biblioteca en sus comunidad. recibió un reconocimiento a su trayectoria por parte del Ministerio de Cultura de El Salvador. Participante en la Pasantía Internacional de Iberbibliotecas sobre “Bibliotecas y Ruralidad, un agenciamiento desde lo comunitario diverso” realizada en Bogotá Colombia en agosto de 2023. (Salvador)



Tito Castillo

Investigador. Ha colaborado con iniciativas como Sanar Nicaragua y Hora Cero. Es autor del libro de cuentos *Dos cuadras al lago, una al sur* (2016). Fue publicado en la antología literaria *Morir Soñando* (2015) para la sección de cuento. Además, publicó en la revista *Ágrafos* (2020) una selección de su poesía. Editor en jefe de la Editorial Barrilete.

**«Nos sentimos fascinados con lo que hacemos.
Llevamos a tuto las historias para que cada niño y niña
encuentre en ellos la magia para aprender,
la magia para conocer, la magia para disfrutar».**

O. Fraterna

Con el apoyo



Coordinación
estratégica

